Tema del Santuario de Lourdes 2023
"Que se construya aquí una capilla..."

Logotipo de nuestra Hospitalidad

Hospitalidad

Lourdes

Época III – N.º 164 Abril-Mayo 2023

Jesucristo recibiendo a la Virgen en el cielo
Óleo sobre alabastro de Jacques Stella

La alegría de la Pascua

Sumario

Carta del Consiliario 2

Reflexión
María, salud de los enfermos y refugio de los pecadores 3-4

Los milagros de Lourdes
45. Francis Pascal 4

Vida de Bernardita
Capítulo decimocuarto (II).....5-6

Nuestras actividades
Pregón de la Semana Santa Bejarana.....7

Peregrinación a Lourdes ...8

Valladolid

Carta de Pascua del Consiliario

Queridos hospitalarios, enfermos y peregrinos:

Durante la Primera Guerra Mundial, se envió a un grupo de **soldados** a buscar a los heridos y a los muertos en el campo de batalla. En un lugar solitario y apartado, encontraron el cuerpo sin vida de un joven norteamericano. Yacía sobre su rostro; su mano derecha estaba extendida delante de él, y su dedo índice estaba **pegado** con su propia sangre a una página abierta del Nuevo Testamento. Cuando separaron su dedo de la página, descubrieron que el pasaje de la Escritura era: *«Yo soy la **resurrección** y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá»*.

Esta anécdota y este texto del Nuevo Testamento, con las palabras de Cristo a sus discípulos, no puede pasar desapercibido para nosotros, porque si hay algo esencial en nuestra fe es la **esperanza** cierta de que no estamos llamados a la muerte, sino a la **vida**. Y para ello el mismo Señor, Cristo Jesús, ha Resucitado, el primero de todos, para que todos mantengamos viva en nosotros la esperanza de la Resurrección.

El **tiempo pascual** son cincuenta días dedicados a celebrar la resurrección del Señor, hasta que se cumpla su promesa, la venida del **Espíritu Santo**. Es un tiempo, a su vez, donde Cristo se muestra victorioso sobre el pecado y la muerte, y esa debe ser la razón auténtica de nuestra **alegría**.

Dios siempre nos sorprende, y lo que aparentemente es signo de fracaso, como es la cruz o el sepulcro, se convierte en símbolo de **salvación**. Ya no somos esclavos del temor, sino libres en el Señor Resucitado.

La estación del año en la que estamos, la **primavera**, es ya por sí misma un símbolo de la Resurrección en la que creemos, puesto que la vida surge desde lo aparentemente muerto. No hace mucho, los árboles y plantas a nuestro alrededor eran como unos palos secos y sin vida, pero al llegar la primavera comenzaron a salir los **retoños** nuevos de las ramas... y al verlos se notaba el nuevo y fresco color verde que serán las nuevas ramas, hojas y flores. Es el color de la vida. Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?

Sé **alegre** y llena de alegría a los que te rodeen (amigos, familia, peregrinos, enfermos, compañeros, hospitalarios, etc.); así conocerán que eres discípulo del Señor. No te faltarán motivos para estar alegre, porque eres **amado** por Dios infinitamente. La alegría será el símbolo de que el sepulcro vacío de tu vida tiene una respuesta que dar al mundo de hoy: que Cristo ha **resucitado**, y nosotros con Él.

Jesús Alvaro Sancho Cabezas
Consiliario de la Hospitalidad

Reflexión

María, salud de los enfermos y refugio de los pecadores

La Virgen, en Lourdes: «Que soy, era, Immaculada Councepciou ('Yo soy y era la Inmaculada Concepción')».

En cierta ocasión, un médico que se declaraba bastante **escéptico** con las apariciones marianas, al visitar un santuario erigido a raíz de los fenómenos sobrenaturales declarados de esa manera por la Iglesia, dijo en un tono intuitivo: «*aquí hay algo* ***especial***».

Estas líneas van dirigidas a lectores que han peregrinado al santuario mariano de Lourdes, y seguro que cada uno puede aportar su experiencia personal. En mi caso, aportaré algunos **testimonios** que he conocido y que me han conmovido, ayudándome a estimular mi fe.

El testimonio fundamental, evidentemente, es el de **Bernardita**, en la que se cumple al pie de la letra el mismo Evangelio: «*Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente* ***sencilla****. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*» (Mt 11, 25-27). La humildad, transparencia y sencillez de Bernardita permiten a la Divina Providencia manifestarse con limpidez. Esta es una **enseñanza** preciosa para nosotros.

Con el gesto, incomprendido hasta la mofa de muchos presentes, que le pidió «*Aquerò*» ('*Aquello*', como ella denominaba a la Inmaculada antes de que la Virgen se diera a conocer) de excavar en el **fango** hasta sacar agua limpia, la Virgen nos llama en primer lugar a la conversión, a quitar todo el «fango» del corazón para que pueda brotar el agua limpia de la gracia de Dios. ¿Estamos dispuestos a acercarnos al sacramento de la confesión para darle al Señor la alegría de **limpiarnos** por dentro? El Señor quiere que le pidamos lo que aquel leproso: «*En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme». Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «****Quiero****: queda limpio"*» (Mc 1, 40-45).

A veces nos avergüenzan nuestras miserias, y tratamos por todos los medios de **ocultarlas** a nosotros mismos, por supuesto a los demás, y también a Dios. Cuando esto ocurre, Dios trata de mostrarnos su **misericordia** de otros modos. María, salud de los enfermos, nos muestra ese camino.

Dice san Pablo: «*Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia*» (Col 1, 24).

El **agua** que brotó del manantial expresa la **gracia** de Dios, que es el dueño de la vida y el que tiene poder sobre ella. Los milagros de resurrección relatados en el Evangelio lo atestiguan. Si Dios manifiesta su omnipotencia en la curación de algunos enfermos es para abrir los ojos de los ciegos a la **fe**.

Pero no todos los enfermos en el Evangelio fueron curados, como tampoco todos los enfermos en Lourdes, sino solo los que la Providencia establece para el «*bien de los que ama*». Pero todos aquellos, enfermos o no, que se acercan con cierta disposición no quedan defraudados, pues son **confortados** en la fe. Cuando los enfermos **ofrecen** sus dolores unidos a los de Cristo, se produce un efecto salvífico. En la comunión de los santos, la gracia toca a muchos que tienen el corazón «*enfangado*» en el pecado para que puedan acercarse al trono de la gracia del **perdón**.

Que el impulso irresistible que sentía Bernardita para acudir a Massabielle se convierta también en nosotros y en muchos en un deseo de encontrarnos con la **sonrisa** de la Inmaculada Concepción, refugio de los pecadores y salud de los enfermos.

Javier Sánchez Matías
5 de abril de 2023

Los milagros de Lourdes

45. Francis Pascal

Nace el 2 de Octubre de 1934, reside en Beaucaire (Francia). Curación, el 31 de agosto de 1938, a los 3 años y 10 meses. Milagro reconocido en 31 de mayo de 1949 por Mons. Ch. De Provenchères, arzobispo de Aix-en-Provence.

Esta es la segunda curación de un **niño** pequeño entre la lista de los milagros reconocidos. Su historia no es revelada hasta ocho años después de los hechos, a causa de la Segunda Guerra Mundial. En diciembre de 1937, una **meningitis** viene a romper el curso de la joven existencia de Francis. A los 3 años y 3 meses, las secuelas que acarrea esta terrible enfermedad pesan mucho sobre él y sobre su familia: **parálisis** de los miembros inferiores y, en menos grado, de los miembros superiores, y pérdida de la **vista**. Los médicos le dan una pequeñísima esperanza de vida... y esto ha sido certificado por más de una docena de médicos que han sido consultados antes de que el niño fuera llevado en ese estado a Lourdes, a finales de agosto de 1938. Al salir de un segundo **baño**, el niño **recobra** la vista y la parálisis desaparece. A su regreso a casa, de nuevo es examinado por los médicos. Entonces hablan de una **curación** cierta e inexplicable para la medicina. Francis Pascal siguió viviendo apaciblemente a orillas del Ródano.

(Continuará. Lourdes Magazine, n. 121, Sep-Oct 2003, pág. 32 ss.)

Vida de Bernardita Soubirous

Capítulo decimocuarto (II)

Monseñor... Ha llegado esta **carta** para usted.

Él tomó la misiva, y volviéndola, leyó el remitente. Entonces sonrió.

—¡Ah...! Veo que aquel **peregrino** que estuvo aquí no ha olvidado su promesa de escribir...

—¿De quién se trata?

—De aquel señor que estuvo en la Gruta y luego quiso ver a Bernardita y estuvo hablando un rato con ella. ¿Recuerda que dijo que quería visitar España?

—¡Ah, sí! Ya recuerdo...

—Escribe desde **Biarritz**, donde sin duda se encuentra ahora.

Rasgó el sobre y, sacando el pliego, lo desdobló. Leyó atentamente cuanto el fervoroso peregrino había escrito en el mismo, pero unas frases le quedaron más **grabadas** que las otras en el cerebro. Son las que transcribimos a continuación:

"*Habiendo visto la Gruta y a Bernardita, no quiero ni puedo ver* ***más****. He visto en ella una de las creaciones de orden místico más puras y emocionantes*".

Tal era la **impresión** que causaba en personas importantes y cultas aquella muchacha de apariencia insignificante y escasos estudios, que llevaba, no obstante, invisiblemente grabado, el sello especial de Dios.

Sus luces **sobrenaturales** aumentaban día tras día, aunque ella nunca las hacía destacar. Sin embargo, con frecuencia, aunque de un modo sencillo y espontáneo, decía frases que resultaban verdaderas **profecías**. A veces sobre cosas importantes, otras acerca de sucesos sencillos, como, por ejemplo, la muerte de su **padrino**, al enterarse de la cual, y sin demostrar sorpresa por la misma, manifestó:

—Ya se me había dicho que moriría pronto.

Los historiadores de los hechos de Lourdes cuentan otros muchos **sucesos**, que sería demasiado largo relatar, pero entre ellos queremos explicar uno que nos ha llamado especialmente la atención. Sucedió así:

Un día, la Hermana que cuidaba de abrir la puerta a quienes llamaban al Hospicio de Nevers, acudió a hacerlo al oír el ruido de un coche deteniéndose ante la puerta. Esperó que alguien bajara y vio que lo hacía una señora, con los ojos repletos de **lágrimas**.

—Hermana, por favor... —le dijo al verla—, ¿es aquí donde se encuentra esa

jovencita..., Bernardita..., la que vio a la Virgen?

—Sí, sí, señora —repuso ella, sorprendida por la inquietud que se leía en el semblante de la dama.

—Se lo ruego..., avísele usted. Dígale que venga... Mi hija...

No pudo contener los sollozos, y la hermana, algo alarmada, le dijo:

—Entre usted, señora, y cálmese...

—No, no puedo... —balbuceó entre sollozos—. Traigo a mi hija en el coche, está **tuberculosa**, apenas puede andar...

Intentó calmarse, de todas formas, recordando que la enferma podía estarla mirando por la ventanilla, aunque se hallaba tan exhausta por la cruel enfermedad que apenas tenía ánimo para nada.

—Entonces —resolvió la Hermana, algo angustiada—, espere un momento. Avisaré a la **Superiora**. Ella... sabrá mejor lo que hay que hacer.

Corrió hacia el despacho, donde la aludida se encontraba en aquel momento.

—Reverenda Madre... Abajo hay una señora que... ha llegado en un coche, con una hija enferma... y quiere que...

—Hermana, ¡por Dios! Cálmese y hable como es debido —le reprochó ella suavemente.

—Es que... me he emocionado. Lloraba tanto...

—¿Quién lloraba?

—Esa señora. Su hija está tuberculosa. Dice que quiere ver a Bernardita.

La Superiora arqueó las cejas.

—¿A Bernardita...? ¿Para qué?

—No lo ha dicho. Se ha puesto a llorar... Casi no podía seguir hablando. Espera abajo.

La Superiora se puso en pie asombrada y bajó, seguida por la Hermana. La dama había vuelto junto al coche, y con la portezuela abierta, estaba hablando a su hija, que apenas respondía con monosílabos a sus solícitas palabras. La Reverenda Madre llegó junto al vehículo, y al mirar hacia adentro, se conmovió también al ver aquel semblante en el que la muerte parecía ya estarse grabando.

—¿Podemos ayudarla en algo, señora?

Ella se volvió, y tomando las manos de la Superiora, las besó impulsivamente, sin que ella pudiera evitarlo. Luego balbuceó:

—Me dijeron... que aquí estaba esa joven que... vio a la Virgen... en la Gruta... Y yo he pensado... ¡Mi hija está muy enferma!... Si ella la tocara... quizá haría un **milagro**...

La Superiora recordó que días atrás ella misma habría tenido que estar cuarenta días en cama, a causa de un esguince, de no ser por Bernardita, a quien ella rogó que pidiera a la Virgen que la curara más deprisa. Últimamente se habían acostumbrado a tomarla como **mediadora**, con buenos resultados.

Así que ahora, tras unos momentos de reflexión, dijo a la Hermana:

—Vaya a **buscar** a Bernardita y dígale que venga.

(Continuará. "Bernadette", de Jean Meunier, Ed. Bruguera, p. 123-126)

Nuestras actividades

Pregón de la Semana Santa Bejarana

El pasado **25 de marzo** vivimos un día especial en **Béjar** y en nuestra cofradía; don Jesús Álvaro, nuestro consiliario, pregonaba la Semana Santa bejarana, deleitándonos con un pregón **castellano** y profundo que hizo calar hondo en nuestro corazón los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

El acto contó con la presencia de algunos miembros de la Hospitalidad Diocesana de Lourdes de Valladolid, que nos deleitaron con sus **voces** en la eucaristía que precedió al pregón. Tuvimos la oportunidad de visitar el Santuario de la patrona, Nuestra Señora del **Castañar**, de la que este año conmemoramos el **aniversario** de su aparición. Disfrutamos de una cena de hermandad junto con miembros de la Seráfica Hermandad, anfitriones y organizadores del pregón.

Para mí fue un día muy especial porque, además de la **alegría** que sentí en mi interior por la visita de personas que ya son familia, les di a conocer una parte de Béjar, pudiendo compartir con ellos la visita a la imagen de la Virgen de Lourdes **restaurada** recientemente en mi parroquia, con la que, poco a poco, vamos dando a **conocer** a nuestra querida Hospitalidad aquí en Béjar, animando a jóvenes, enfermos y peregrinos a participar en la peregrinación a Lourdes, y a conocer a los miembros de nuestra Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid, tan **queridos** para mí.

Un fuerte abrazo en Cristo y María,

Eduardo José Soria Jorge

El coste de la elaboración y envío de este boletín es de 2,50 €.
La Hospitalidad agradece vuestra colaboración.

Presentando resguardo del pago (cuenta: ES88 0049 7476 6421 1002 6802, Banco Santander)

Edita: ***Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes*** *de la Archidiócesis de Valladolid*.
Parroquia San Lorenzo – calle Pedro Niño, 2 – E-mail: info@hospitalidadvalladolid.com
Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado
En Internet: www.archivalladolid.org *(boletines disponibles en formato PDF, en color)*